

Prólogo

Breves Aportes Sobre la Comunicación de la Ciencia

<https://doi.org/10.21814/uminho.ed.43.2>

Beatriz Elena Marín Ochoa

*Facultad de Comunicación Social - Periodismo, Universidad Pontificia Bolivariana,
Colombia/Presidente de la Asociación Colombiana de Investigadores en Comunica-
ción (Acicom), Colombia*

La comunicación de la ciencia en formatos impresos, tipo revista, surge con el desarrollo de la ciencia moderna y de la imprenta, a comienzos del siglo XVII. Hasta entonces los científicos de todas las áreas del conocimiento comunicaban sus hallazgos y logros a través de correspondencia que cruzaban con sus pares más cercanos.

Era el caso de la Royal Society, en Londres, y de la Académie Royal des Science, en Francia, que incluían en sus escritos desde comentarios hasta evaluaciones de sus hallazgos. Pero con el desarrollo de la imprenta y la llegada de los sistemas tipográficos acogidos por la prensa se facilitó la multiplicación de estas comunicaciones en las páginas de los medios escritos en formatos tipo revista académica.

Esto fue un terreno abonado para que surgieran las primeras revistas científicas, en 1665, en Francia, con el *Journal de Savants* y, en Londres, con el *Philosophical Transactions of the Royal Society*. Como dicen López Ornelas y Cordero (2005), *Philosophical Transactions of the Royal Society*, en 1752, implementaría por primera vez un sistema de revisión, es decir, un comité evaluador de los artículos bajo unos parámetros que permitían definir si estos tenían calidad suficiente para ser publicados y así convertir a la revista en cuestión como publicación de referencia.

También entonces se dio origen de una forma muy sencilla a las primeras colaboraciones científicas, concepto que, en la actualidad, es muy valorado en nuestros círculos y que es evidenciado en los encuentros locales, nacionales e internacionales de Comunicación, así como en las asociaciones que nos reúnen. “Ciencia y colaboración se han constituido en un binomio indisoluble para posibilitar el progreso y el avance del conocimiento” (González Alcaide & Gómez Ferri, 2014, p. 2).

El idioma era otro asunto. El Latín dominó la lengua de la ciencia hasta el siglo XVIII, aunque hay afirmaciones de que Galileo Galilei, en 1612, siglo XVII, publicaba en Italiano, su lengua materna, con la idea de que el pueblo entendiera los avances de sus investigaciones, camino que fue seguido por otros como: “René Descartes, quien en 1637 publicó en francés su *Discours de la méthode* (*Discurso del método*), y Robert Boyle, que dio a la luz, en Inglés, en 1661, el *The Sceptical Chymist* (*El químico escéptico*)” (Núñez Centella, 2010, para. 5).

Pero, fruto de las guerras y el surgimiento creciente de la economía de Estados Unidos, se posicionó al Inglés como la lengua de la ciencia.

Con la llegada de las redes y el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación digitales, en los 90, se inició una transición un poco precavida hacia ese nuevo ambiente denominado internet y la mayoría de los medios impresos periódicos, entre ellos las revistas científicas, emigraron a la red logrando una gran cobertura geográfica de forma atemporal y con una audiencia más amplia gracias

a la popularidad de la red de redes, a pesar de que sus propuestas eran completamente recicladas, es decir, una copia igual a la versión impresa.

Y es que esa condición esencial de los investigadores, que ya es parte de la tradición del ejercicio de pesquisa, de que al finalizar los ejercicios de búsquedas, hallazgos y análisis se den a conocer a la comunidad científica sus metodologías, resultados y conclusiones con la idea de que esa información se transfiera a otros investigadores y a la sociedad general. López Ornelas y Cordero (2005) se basan en lo que dijeron Guedón (2000) y Ríos (2000) acerca de las publicaciones seguiren siendo los eslabones básicos en el proceso de transferencia y difusión de la ciencia.

La necesidad de presentar los resultados de investigación también es una preocupación permanente entre los investigadores de las Ciencias Sociales y en particular de la Comunicación, en el espacio iberoamericano, es un reclamo por reivindicar su aporte al desarrollo del campo de estudios, desde este lado del mundo, que se ubica entre dos continentes con las lógicas propias de nuestra identidad y su particular mixtura cultural, donde se valora el juzgamiento de evaluadores y se reconoce la importancia de las métricas y los sistemas de indexación, se busca el desarrollo del trabajo colaborativo entre pares de la región, se aboga por el acceso y la libre circulación del conocimiento y se exige una valoración del Español y del Portugués, entre otras, como lenguajes oficiales de la ciencia que se descubre al mundo.

Por eso el libro que hoy presentamos, *Revistas científicas de Comunicação ibero-americanas na política de divulgação do conhecimento: tendências, limitações e os desafios de novas estratégias*, reúne las reflexiones de académicos iberoamericanos preocupados por revisar: una estrategia de comunicación científica regional; las métricas de evaluación de impacto; la presencia en los sistemas de indexación; los retos iberoamericanos; las políticas científicas y la lengua de la ciencia; las propuestas para promover una mayor y más democrática diseminación del conocimiento; la socialización del conocimiento; el acceso abierto y la economía política de la comunicación científica; la adopción y uso de herramientas digitales; y la visibilidad y accesibilidad de los conocimientos online.

Esperamos que este sea un aporte a consolidar los esfuerzos por posicionar el trabajo y dedicación a la investigación en Iberoamérica, una apuesta que cada vez se posiciona más entre las organizaciones que reúnen a los académicos de este campo en lo local, nacional e internacional porque durante los últimos 30 años se realiza un ejercicio riguroso y disciplinado que da cuenta del trabajo como científicos sociales y que permita fortalecer la publicación en las lenguas maternas propias de Iberoamérica, en el campo de estudio en la región y para el mundo.

Referencias

González Alcaide, G. & Gómez Ferri, J. (2014). La colaboración científica: Principales líneas de investigación y retos de futuro. *Revista Española de Documentación Científica*, 37(4), 1-15. <https://doi.org/10.3989/redc.2014.4.1186>

López Ornelas, M. & Cordero, G. (2005). Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas. *Razón y Palabra*, 43, 1-33. <http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/caracrevelec.pdf>

Núñez Centella, R. (2010, 31 de marzo). *La cultura científica, según Ramón Núñez Centella*. Asociación Española de Comunicación Científica. <https://www.aecomunicacioncientifica.org/la-cultura-cientifica-segun-ramon-nunez-centella/>